

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS.



NUMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
 Provincias: id..... 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

*Carta del muy inclito y denodado Caballero de los Leones, al no ménos valiente y temerario D. Antonio Gil... (matador de toros).*

(Lugar de la Mancha... celeste, en los días de su glorificado santo: año actual.) (13 Junio.)

Holgárame yo, animoso y afamado caballero, haberos conocido durante mi peregrinación accidentada por la tierra, que á fuer seguro os hubiera tomado por compañero inseparable de mis renombradas empresas, ó á gala me hubiera cabido terciar con vos por terquedad de ambos espíritus en grande y descomunal batalla.

Porque... ¿quién como vos, desmadejado el cuerpo, rugosa la piel, alicaído el semblante, conserva asáz fortalecido el ánimo, crudos los bríos, vírgen el valor, agigantada la temeridad para exponer el corazón sereno á las acometidas de un toro, emblema prepotente de nobles y respetadas fieras?

Cobijanse en mi mente grandes y fabulosas hazañas de esforzados caballeros... Caldean aún los huesos apolillados de mi cadáver el recuerdo memorioso del feróz gigante Caraculiambro, vencedor y dueño de la ínsula Malindrania, la rozagante apostura del favorito de Belianis, los furoros y despechos del de la Ardiente-Espada, la hidalguía de un Beltran y la caballerosidad andante y amatoria de un sin igual Amadis de Gaula; empero nada de lo que tales proezas y tan arriesgadas aventuras forjaran y dieran vida á los rayos de mi imaginación, nada de esto comparable es, valeroso caballero, con el empeño y temerario arrojo que muestra esa vuestra sin par insistencia en la noble lidia de las reses bravas... Que una señalada victoria contra cualquier malandrín atentador de la honra del andante caballero, re-compensa tiene, y no muy escasa, con visitar el vencido más tarde á la dama celosa de los antojos de su vencedor, y allí contarla las proezas del jamás rendido brazo del héroe victorioso; pero toros y alimañas no entienden de caballerosidad ni de aventuras, y pueden al paladín más entusiasta secar los raudales de su corazón altivo, envolviéndole, como al caballero del Fresno, entre la sombría atmósfera de la irremediable muerte.

Dícenme numerosos rufianes, de los que por estos alcázares de la eternidad vienen y se aposentán, que os hallais decidido á continuar vuestras antiguas campañas, bien anunciándoos como paladín

de coso cerrado para luchar con cornúpetos, bien para proseguir en el asáz penoso y comprometido ejercicio de la torería, ya para consumir con las pujantes reses la suerte más habilidosa de recibir que siempre se negó á los pechos huérfanos de rozagante valor.

¿Quién con más autoridad que yo, impremeditado caballero, podrá en ocasión tan oportuna dictar leyes á vuestra prudencia, consejos á vuestra temeridad, calma y recato á las luces despabiladas de vuestro entender?...

Yo que me he visto en campo descornado y abierto frente al furor de los gigantes, las bravatas de los mandrines y el asalto de los follones; que he enderezado la sinrazón, corregido el entuerto, amparado el huérfano, socorrido á la viuda y desconcertado el engaño; que dí en tierra con el feróz vizcaino, dí libertad á los galeotes y fice rescate del mambrinado, yelmo que intenté: puse por obra, y al fin logré, las más felices y rematadas aventuras que en vida intentaron y lograron los más andantes caballeros; yo, en fin, que desde el rincón más olvidado de la Mancha hasta los confines de la Patagonia ó las insondables cimas del Polo he dejado recuerdos de mi persona, lustre de mi profesión y remembranzas de mi ejercicio, yo debo, temerario D. Gil, juraros, puesta mi ánima en Dios y los dedos de mi diestra en el puño de mi enmohecido estoque, que alejéis de vuestro seno y mal aconsejada mente empresas que de consuno piden á la edad su vigor, á los pocos años sus bríos y á la contestura del cuerpo su robustez y gentileza.

Bien se alcanza á mi entender que teneis sobrada maestría, fino y recabado arte en vuestros brazos, inteligencia y aplomo en la ejecución, valor y sobradísimo denuedo en vuestras generosas intenciones... empero ¿quién que no luche con fuerzas inferiores á las suyas podrá salir ileso de los venteados molinos, que á mí me parecieron gigantes; de los yangüeses desalmados y soeces, y aquel caballero de la Blanca-Luna que conmigo y mi profesión dió en pesadosa tierra para conducirme maltrecho al lecho de mi desgracia?

¡Triste es la necesidad que agobia, pero de más penosos fines es la enfermedad que mata! ¡Mala catadura ofrece la escasez cuando se apacienta en ánimos enriquecidos por la generosidad, pero de peores é irremediables resultados es la viudez que se alberga en el hogar, cuando éste quedó

desamparado del brazo que le prestaba su ayuda!

Así, pues, solicitud gracia, ocupación ó destino en qué ejercitar las horas restadas á vuestro reposo; que si á ello quien os lo ofreció se negara, vive Dios que tengo aún bien cortada pluma y asáz enfurecido talante para exigirselo de grado á quien mermara con vanas promesas los fueros de su autoridad.

Mujer teneis y teneis hermosa hija, y bien sea que os atengais á su porvenir para no aumentar en las feridas tardes con peligrosa ocupación sus cuitas y afincamientos, que no siempre se ve doblada la vara del deber por el peso de la misericordia, sino á veces por el de la prudencia y refinada mesura.

Si el que esto escribe gozara aún de vida sobre la tierra, ¿quién sabe si este razonar bastase á detener los ímpetus de su alma?... que ya me hubiese lanzado á más peligrosas aventuras que las que fraguó vuestra mente, y de nuevo volvería á recabar imperios y domeñar baratarias ínsulas; pero el desengaño que prestan las terrenales mudanzas, las diferencias que entabla la fría muerte con el hervor perenne de la vida, materia son para separar el ánimo más engreído de aquello que pudiere aprestarle á la seducción, y dejarlo resfriado y maltrecho en los límites y contornos de la realidad.

Acordaos que fuí aporreado, mal ferido y contuso en mis reveses y acometidas; que la ínsula á Sancho resultó un tormento, y á mí el decantado imperio desconcertada fascinación; que hacienda y goce terrenal perdí por lanzarme fuera de tino en contra de la natural dolencia de mis años, y que al cabo tuvieron que cerrar mis ojos los mismos que abrirles querían ante la intemperancia de mi denuedo y en el soñar continuo de mis fantaseadas visiones.

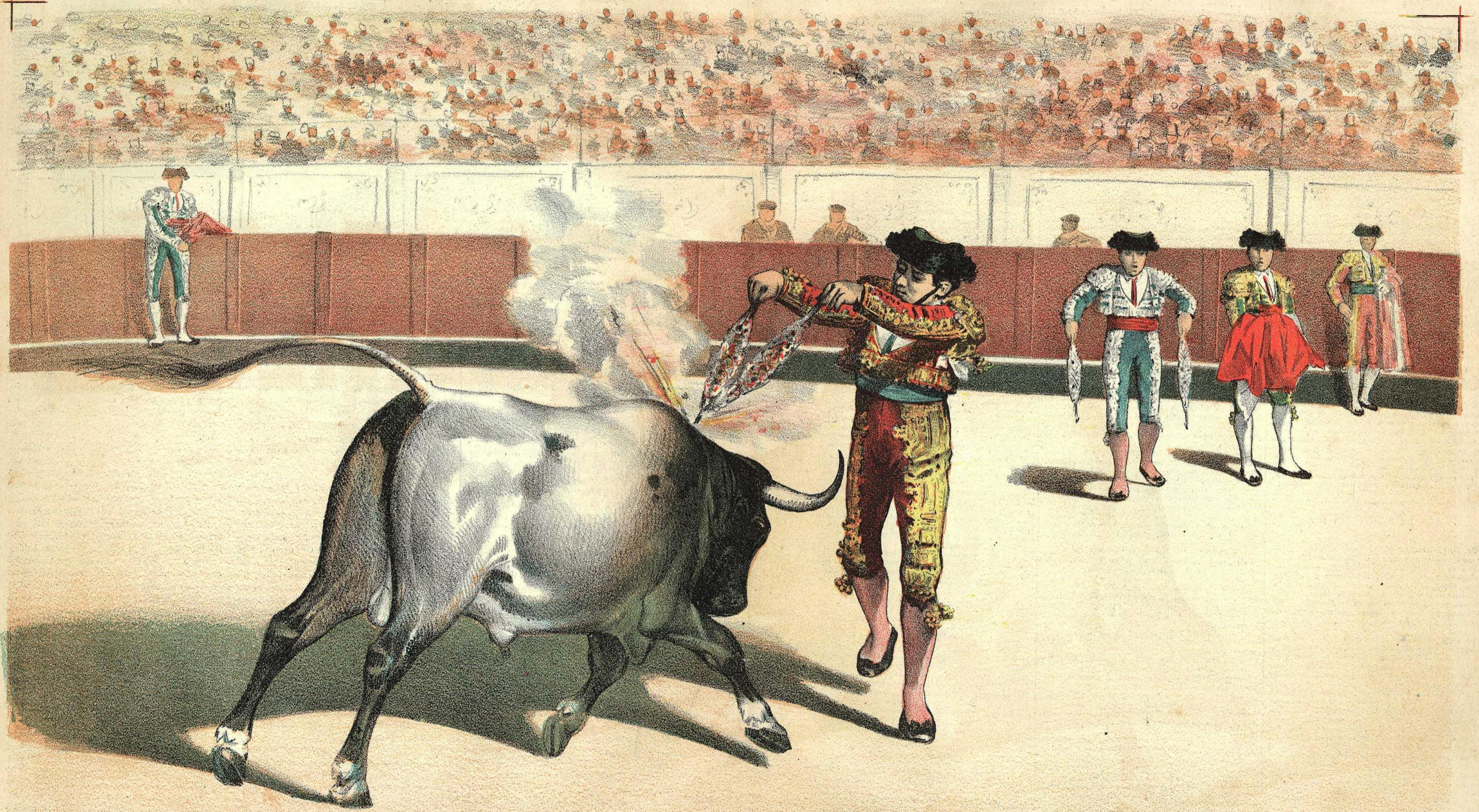
Luengos sean tus días, infatigable toreador, que si así mis consejos siguieres tus premios se verán colmados y tu felicidad será indecible. Rompe ese cartel de desafío y anuncia más bien cátedra de bien lidiar, que muchos matarifes lecciones habrán de menester de quien fué el inseparable de Redondo.

De este jaez, como mi lengua advertíale á Sancho, casarás tus hijos como quisieres, en paz vivirás y con beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte, y tras vejez suave y madura cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros nietezuelos.

Tuyo de veras

*El Caballero de los Leones.*

# LA LIDIA



Lit. de J. Palacios.

BANDERILLAS DE FUEGO.

Arenal, 27, Madrid.



